La ciudad y la guerra en la historiografía latinoamericana (siglo XIX)

Véronique Hébrard*

"Quoi de neuf sur la guerre ? En principe rien, puisqu'elle est finie [...].
Dans l'atelier de M. Albert, on ne parle pas vraiment de la guerre.
On tourne seulement autour même si parfois, sans prévenir,
elle fait irruption."[1]
Robert Bober, *Quoi de neuf sur la guerre ?* Paris, POL, 1993.

Resumo : *Este artigo propõe um balanço crítico da produção historiográfica sobre a guerra (civil em particular) em sua relação com a cidade na América ibérica do século XIX. Trata-se neste quadro de considerar a cidade por sua vez como objeto e sujeto da história, e como ator e receptor do conflito. Isto na medida em que pensar o conflito na cidade significa se interrogar sobre o modo pelo qual o espaço urbano influi sobre o conflito, mais também questionar como as populações vivem e administram a guerra a nivel individual e coletivo.*
A cidade como espaço fisico e simbólico, parece, de fato, constituir uma escala de análise pertinente enquanto observatório da guerra e da redefinição dos laços sociais e identitarios que se produz no própio tempo da guerra, mas tambêm na longa duração.

Résumé : *Cet article propose un bilan critique de la production historiographique sur la guerre (civile en particulier) dans sa relation à la ville dans l'Amérique ibérique du XIXe siècle. Il s'agit dans ce cadre de considérer la ville à la fois en tant qu'objet et sujet de l'histoire, et comme acteur et récepteur du conflit.*
Dès lors, penser le conflit dans la ville signifie s'interroger sur la façon dont l'espace urbain influe sur le conflit mais aussi sur la manière dont les populations vivent et administrent la guerre au niveau individuel et collectif.
La ville comme espace physique et symbolique semble constituer une échelle d'analyse pertinente en tant qu'observatoire de la guerre et de la redéfinition des liens sociaux et identitaires générée dans le temps même de la guerre, mais aussi dans la longue durée.

Palavras chaves: *Cidade. Guerra Civil. Historiografia. Identidade. Independência.*
Mots clés : *Ville. Guerre civile. Historiographie. Identité. Indépendance.*

ESTE ARTICULO TIENE POR OBJETO examinar la manera en que la historiografía latinoamericana abordó la guerra en su relación con la ciudad, en tanto que objeto y sujeto de la historia, y en tanto que actor y receptor del conflicto.

En mi análisis privilegio los conflictos civiles, las guerras de independencia, en los cuales la ciudad desempeña un papel esencial: como 'gestor' o sede principal de la guerra y de su desarrollo. De ahí reflexioné a partir de la producción historiográfica sobre este tema, confrontándola con mis propias investigaciones sobre el caso venezolano; investigaciones en las cuales planteo, en relación con la ciudad, esta hipótesis: pensar el conflicto en la ciudad significa preguntarse cómo la ciudad, el espacio urbano, influye sobre los conflictos y su solución, y su desarrollo en sus diferentes espacios. Pero también como la ciudad y sus habitantes viven y administran la guerra. En este

* Université de Paris I/ALEPH

sentido, la ciudad, como espacio físico y simbólico, me parece constituir un instrumento privilegiado en tanto que observatorio de la guerra y de la redefinición de los vínculos sociales e identitarios a nivel colectivo e individual.

Quiero, por consiguiente, evaluar en qué medida los libros y artículos encontrados analizaron verdaderamente los desafíos societales vinculados a la guerra. Una evaluación que trata de ir más allá de la simple relación de los acontecimientos, de los puntos de vista partidarios o de la historia militar, para examinar si, en nombre del sueño de una *cité* no dividida, estos estudios integraron la guerra en el funcionamiento de lo político y no a su margen.

Trabajé a partir de los bancos de datos sobre la ciudad del IHEAL (Universidad de París III), de l'IPEALT (Universidad de Toulouse-Le Mirail), del fondo del Centre de recherches d'histoire de l'Amérique latine et du monde ibérique (Universidad de París I), de los tres CD-Rom de Francis[2] (usando las palabras claves ciudad/urbano/historia, urbana/guerra/conflicto) y de mis propias investigaciones sobre el tema guerra civil que me permitieron disponer de datos importantes.

Pero, para tener una idea más amplia, tuve que extender la investigación cronológicamente dado que casi no existe la producción historiográfica sobre la problemática ciudad/guerra para el siglo XIX, sobre todo en la perspectiva que es la mía. Es así que sólo pude obtener alrededor de treinta títulos a partir del banco del IHEAL "Villes et problèmes urbains", que contiene más o menos 3150 reseñas, y de una investigación a partir de las palabras claves "guerra", "guerrilla", "conflicto". Frente a este resultado poco fructuoso decidí ampliar mi campo de exploración, buscando trabajos sobre la guerra o la ciudad que abordan el problema, y es así que pude encontrar algunos libros que no figuraban en los bancos de datos mencionados, registrados desde la palabra clave "independencia"[3]. Seleccioné los trabajos más representativos así encontrados e intenté hacer una primera evaluación crítica. Para eso elaboré un análisis en forma de embudo, desde los ejércitos del período colonial y su vínculo con la ciudad hasta la vida cotidiana en una ciudad en guerra, para terminar con una reflexión sobre las vivencias del conflicto a nivel de la ciudad como espacio de la identidad colectiva.

LA CIUDAD, EL EJÉRCITO Y LA GUERRA: BALANCE DE UNA HERENCIA

En primer lugar, considerando el sujeto guerra aquí estudiado (las guerras civiles de independencia) y los múltiples escenarios en las cuales han sucedido, me parece importante preguntarse ¿qué entendemos por ciudad en los comienzos del siglo XIX? ¿Ciudad, cité, villa, pueblo? En efecto, en razón de la importancia de la ciudad en América Latina desde los comienzos de la colonización y de su fuerza como espacio de identidad, tal como se manifiesta en el siglo XIX, debemos integrar en el estudio, además de la ciudad, el centro urbano como tal, pues existe una imbricación de los diferentes niveles.

Además, en razón de la fisonomía del conflicto (en el cual se mezclan ejércitos regulares, milicias, guerrillas urbanas y rurales, grupos más borrosos de hombres a caballos), ¿podemos realmente separar lo rural de lo urbano cuando se trata de estas guerras de independencia y su relación con la ciudad?

En efecto, si por razones históricas existe una red importante de ciudades, es verdad que existe también un amplio conjunto de muy pequeñas comunidades que están en la frontera entre los dos universos y que también serán el blanco de los asaltos armados. Comunidades que, dotadas de las instituciones características de la ciudad (en particular el cabildo), participaran también (y no solamente sufrirán) al conflicto.

Si no es lo urbano, ya es ciudad… Este es el caso de las pequeñas ciudades y de los pueblos de indios del mundo rural, el cual participa de manera específica en las guerras civiles con sus llaneros, montoneros y bandas rurales que, al mismo tiempo, saquean las ciudades. Un mundo urbano que servirá de refugio para las poblaciones de los campos e inversamente.

Encontramos también esta configuración y poder de la ciudad a nivel judicial, en la medida en que en ella hay espacio judicial en varios niveles.

En primer lugar, existe un espacio judicial en razón del restablecimiento de la Audiencia por las autoridades de la Pacificación y a causa de la instalación, en un número importante de ciudades y pueblos, de una instancia de justicia encargada de juzgar los delitos y pacificar el territorio. Pero la ciudad se convierte también en un verdadero espacio judicial en razón del funcionamiento mismo de la justicia. Quiero decir que la población misma está llamada, oficialmente, a participar directamente en la obra de "pacificación". Ahora bien, este poder tiene repercusiones en el mundo rural, como está bien estudiado en varios artículos sobre el Río de la Plata en un número reciente de *Études rurales,* coordinado por Juan Carlos Garavaglia, sobre justicia y sociedades rurales (Garavaglia, 1999; Gelman, 1999; Fradkin, 1999).

Además, me parece importante evocar aquí la organización militar heredada de la colonia, ya que nos permite comprender esta fuerte correlación ciudad/guerra, puesto que muchas fundaciones de ciudades estuvieron vinculada a la idea de defensa: tanto exterior como interior. Esta correlación es frecuentemente evocada en la historiografía sobre la ciudad (y no solamente en los estudios de historia militar). Esto es importante para comprender cómo y por qué las poblaciones serán rápidamente implicadas en la guerra civil, lo que supone el compromiso (deseado o sufrido); pero también la debilidad de los ejércitos permanentes que contribuirá al proceso de militarización de las sociedades, tal como lo analicé para Venezuela (Hébrard, 1997; Hébrard, 2002).

Esto se menciona en ciertas monografías o estudios regionales sobre el conflicto[4]. Juan Marchena Fernández sintetiza de manera esclarecedora esta relación en uno de los capítulos del libro colectivo titulado *Historia urbana de Ibero América* (Marchena Fernández, 1992), en el cual estudia las reformas borbónicas para crear ejércitos regulares afín de suprimir las milicias mayoritariamente municipales. En este sentido, afirma que "la ciudad americana era el marco de desarrollo de la actividad del Ejército de América" y que "su carácter defensivo, centrado en la protección de los puertos y centros administrativos más importantes del sistema colonial hizo de la ciudad su ámbito propio, modificándolo y actuando sobre su paisaje físico, social y económico; y a la vez siendo determinado por ella [...]" (Marchena Fernández, 1992: 77). Estas reformas, que pretendían vanamente una racionalización y mejor eficacia de la defensa, provocarán, entre otras consecuencias, que "a lo largo de la segunda mitad del siglo 18, las principales ciudades de la costa, pero también del interior, (tengan) algún tipo de guarnición, con tropas procedentes del ejército veterano o con las Milicias" (Marchena Fernández, 1992: 80).

A esto se añade la necesidad urgente de reorganizar la defensa frente al peligro interior; en particular después de las revueltas antifiscales (indianas y criollas) de la segunda mitad del siglo 18, en las que se comenzó a utilizar el aparato militar como apoyo y sostén de la autoridad y de la política reales. Pero, por razones económicas, esta reforma se hará a través de la reorganización del sistema de milicias urbanas que incorporan "a las élites locales en sus cuadros de oficiales y animando a los sectores populares a integrar los distintos batallones y regimientos" (p. 83). Esta reforma provoca la organización

de la mayor parte de la población urbana y rural en una multitud de unidades de milicias repartidas en función de la demografía local y de las diferentes étnias: blancos, pardos, morenos, cuarterones, zambos, etc. "Esta situación, por una parte, originó que las milicias se transformaran en un fabuloso instrumento de control social y político de las élites hacia los sectores populares (tanto urbanos como campesinos) encuadrados en las unidades a su mando generando unas fuertes relaciones de clientelismo político". Esta lógica permanecerá durante y después de las guerras de independencia.

La sociedad tuvo pues un importante reflejo en la estructura militar, puesto que esta última se encontraba íntimamente imbricada en la primera.

Esta simbiosis entre elemento armado y ciudad se acompaña de un imaginario patricio que permite explicar la preferencia por las milicias y en virtud del cual el patricio es el que debe tomar las armas para defender a su ciudad. Este "ideal del ciudadano-soldado" se percibe a través del carácter urbano de los primeros movimientos de juntas de 1808, así como del apego a la *polis* "como la forma más acabada de la naturaleza social del hombre" (Guerra, 1996). De ahí que los primeros planos de organización militar, en vísperas de las guerras de independencia, se enraízan en este cuadro administrativo y cultural. Sobre este punto también el libro sobre la Historia urbana es rico en informaciones para hacer una evaluación crítica.

En su artículo, sobre los ejércitos en el período de las independencias, J. Marchena Fernández describe la fisonomía de estos "ejércitos" patriotas y realistas de manera muy apropiada para nuestro propósito (Marchena Fernández, 1992: 223-229). En primer lugar señala que no se puede estudiar a estos ejércitos, o más exactamente los hombres en armas preparados para el combate, sin tomar en cuenta su fisonomía durante el período colonial[5]. Y dice que "los Ejércitos de la Independencia, más allá de los cantos epopéyicos compuestos por alguna historiografía, fueron, por una parte, herederos directos de la estructura miliar colonial, fundamentalmente en lo referente a las Milicias" (Marchena Fernández, 1992:223). De ahí la reacción, entre otros, de Bolívar después de la Restauración de Fernando VII y la llegada de las tropas de Morillo, en 1815, para transformarlas en ejército regular y profesional, y así disciplinarlas y controlarlas más fácilmente. Pero los imperativos de la guerra rompieron el ideal patricio al proceder a la leva en masa. Estas milicias fueron pues el reflejo de lo que Marchena Fernández llama "la fracturada sociedad americana: un universo de campesinos indígenas, mestizos y mulatos, arrastrados a la guerra por sus patrones; un mundo de humildes vecinos reclutados a sueldo en el lumpen urbano por los Cabildos, los gremios de comerciantes o los burgueses más poderosos".

Queda claro que la ciudad está en el corazón de la guerra a varios niveles: como actor y receptor.

LA CIUDAD COMO ACTOR Y RECEPTOR DE LA GUERRA

Hay que notar en primer lugar que la función de lo local, de la ciudad (con sus instituciones propias), en el desencadenamiento de los procesos de independencia fue bien estudiada. Recientemente, varios trabajos (en particular tesis) analizaron, en el marco de problemáticas sobre el advenimiento de la nación, de qué modo este nivel fue determinante para la realización de este proyecto (Verdo, 1998; Hébrard, 1996)[6]. Se puede explicar esta lógica por la concepción pactista de la monarquía en virtud de la cual cada ciudad (cada miembro del cuerpo político) podía legítimamente recuperar la soberanía en nombre del principio de retrocesión.

Examinemos ahora más detalladamente el corazón de la guerra en la ciudad (cronológicamente y conceptualmente), después de analizar la organización de los ejércitos y milicias y la función de la ciudad en esta gestión de lo militar, para entrar en el torbellino de las guerras civiles y aprehender así de que manera fue analizado el conflicto en la ciudad.

En primer lugar, hay que señalar que las historias generales que tienen una problemática vinculada a la ciudad, tratan de manera superficial el período de las guerras de independencia, puesto que se "olvidan" de las ciudades en guerra en su dimensión de comunidad de vida, silenciando la guerra.

En lo que concierne al segundo volumen del tomo III de la *Historia urbana de Ibero América*, que presenta estudios regionales, también realicé un sondeo para ver cómo era abordada esta correlación ciudad/guerra.

En el capítulo cuatro sobre Nueva Granada, Colombia y Quito, escrito por Manuel Lucena Salmoral (1992: 481-515), la guerra es únicamente evocada en pocas líneas en la introducción y después en un párrafo sobre Santa Fe de Bogotá titulado "emigración a las ciudades y desarraigo rural". Es de señalar el carácter significativo del título, puesto que ratifica la correlación fuerte entre lo rural y lo urbano. A este respecto, Lucena precisa que "la guerra había originado además una enorme inseguridad rural, con levas forzosas y confiscaciones, que produjo la emigración a las ciudades y el consiguiente desarraigo del campo" (p. 505). Sin embargo, su estudio trata principalmente de las modificaciones demográficas (cuantitativas y geográficas). Es así que, después de señalar que según el primer censo realizado en Colombia, en 1823, el territorio que correspondía a la Nueva Granada tenía 1 129 174 habitantes, Lucena concluye que: "La población había aumentado mucho, pese a la guerra, lo que verifica la tesis de que no siempre los períodos bélicos restringen la demografía. Más interesante era el fenómeno del decaimiento de la costa y del crecimiento demográfico del interior". (p. 504); pero este autor deja sin analizar las múltiples consecuencias de estos fenómenos demográficos. Además, en apenas diez líneas, Lucena aborda a continuación y sin transición el período de la República y de las reformas urbanas en la posguerra.

Manuel Lucena Giraldo estudia el caso de Venezuela, dedicando dos subcapítulos al período de la guerra civil de independencia (Lucena Giraldo, 1992:519-537).

En el primero, titulado *"Una libertad ganada a costa de todo los demás. El colapso de la ciudad (1810-1821)"*, su análisis, aunque rápido y poco problematizado, hace una buena síntesis de los daños provocados por el conflicto sobre la red urbana y sus habitantes. Menciona también las "destrucciones indiscriminadas y 'estratégicas', los asesinatos masivos, la pérdida de infraestructuras y extensión de las guerrillas, que crearon multitud de frentes de combate por todo el territorio, con dramáticas consecuencias demográficas: si Venezuela contaba a principios de siglo con unos 800 000 habitantes, en 1823 ha retrocedido a 785 000. Para el período comprendido entre 1810 y 1816, sabemos que de 79 centros poblados de la provincia de Caracas se perdió población en 64"[7].

Giraldo hace mención a los saqueos en 1813 y 1814: incendios, ruina de las propiedades, ya que cuando un bando entraba en una ciudad confiscaba, secuestraba y vendía en almoneda las posesiones del oponente. Lo que se expresa muy bien, a nivel individual, en las Causas de Infidencias y Civile, en las que las mujeres, en particular, evocan el estado de miseria en el cual se encuentran en razón del secuestro de sus bienes. También evoca, a través de

varios ejemplos significativos, las emigraciones masivas que desorganizaron y colapsaron el sistema urbano: de patriotas en 1814 (los restos del ejército y población blanca, un contingente cercano a 20 000 personas); de los realistas de Angostura en 1817 (unas 4 000 personas entre soldados y emigrados, dejando una ciudad casi desierta). Menciona en adelante los casos, mucho menos conocidos pero igualmente destructivos, de huidas individuales o de la despoblación de pequeños pueblos, que no analiza como tales.

Finalmente, Giraldo habla de una dimensión poco evocada entre estas consecuencias de la guerra sobre el espacio urbano: la creación de nuevos centros de "origen bélico, como el del Paso del Caujal por los realistas, localidad levantada en un lugar de importancia militar como pueblo atrinchera".

Estas "descripciones" confirman que Venezuela fue una de las zonas más afectadas por la guerra civil (a lo que se añade las consecuencias del terremoto de 1812, cuya relación oculta en muchas ocasiones las otras causas de los daños sufridos por las ciudades y pueblos venezolanos).

El segundo capítulo trata únicamente del proceso de reconstrucción de la red urbana y de reploblación (particularmente a través de la inmigración europea) entre 1821 y 1850 (Lucena Giraldo, 1992). Y sale pues de mi problemática, aunque sea también un tema importante dentro del estudio de la correlación ciudad/guerra (Saturno, 1996).

El artículo sobre Chile, escrito por Gabriel Guarda (Guarda, 1992:647-672) no deja de tener interés, pues no elude estos efectos de la guerra sobre el espacio urbano, aunque sólo sea en su dimensión material: cuando dice que, por efecto de la guerra, no sólo se detiene el crecimiento urbano, sino que se destruye gran parte de su patrimonio mobiliario e inmobiliario. También menciona los daños padecidos por las poblaciones civiles en un subcapítulo consagrado al Chile independiente[8], pero de manera muy descriptiva.

Al contrario, el caso de Quito, estudiado por Alfonso Ortiz Crespo (Ortiz Crespo, 1992:543-572), constituye un ejemplo de la poca atención dada por los historiadores a esta problemática. En este caso, casi se puede hablar del rechazo a estudiar los efectos de la guerra sobre la ciudad y sus habitantes (en todos los niveles de las interrelaciones ya mencionadas), y de lo vivido durante el conflicto en el universo urbano. En efecto, después de indicar las diferentes revueltas urbanas de los años 1760 en un corto subcapítulo, titulado "Ciudad y desorganización urbana (violencia, revueltas, desordenes). La carcel", Ortiz concluye, sobre la situación de Quito entre 1808 y 1812, diciendo: "Por último se debe mencionar que los movimientos libertarios de Quito del 10 de agosto de 1809, así como las guerras que se sucedieron desde 1810 hasta 1812 y la revolución del 9 de octubre de 1820 no se analizan por tener un sentido político mucho más amplio y no son meras revueltas urbanas" (Ortiz Crespo, 1992:543-572) ...

El capítulo sobre Perú (Bernales Ballesteros, 1992:575-611) trata esencialmente de la evolución urbanística y arquitectónica de las principales ciudades, así como de las artes en general, aunque la cotidianidad de las poblaciones es silenciada, sino negada.

Finalmente, encontramos el mismo tono a propósito de Bolivia en un capítulo llamado "La independencia: arquitectura y desarrollo de las ciudades": primero, no hay casi nada hasta los años 1825, pues vamos del fin del período colonial hasta la proclamación de la independencia; segundo, antes de tratar de los diferentes movimientos de las tropas, se dice únicamente que "la lucha por la independencia significó para la Audiencia de Charcas dieciséis años de guerra, con todas sus consecuencias" (p. 639), sin

mencionar los efectos de esos 16 años de guerra, y todo ello en pocas líneas antes de llegar al año 1840…

Ahora bien, para estos tres últimos países existen trabajos que estudian el impacto de la guerra en el conjunto del territorio y también en el universo de las ciudades y pueblos (de indios en particular). Este impacto confirma además las correlaciones complejas entre lo rural y lo urbano, en particular en el mundo andino (Demélas, 1992; 1994:301-327; Chassin, 1996:815-855; 1998:105-122). En este sentido, a propósito de los tres grandes movimientos que sacudieron esta región durante el período, Marie-Danielle Demélas señala que "recientes descubrimientos nos demuestran la composición abigarrada de estos movimientos. Considerados hasta hace poco tiempo como sublevaciones compuestas casi exclusivamente por indios, las rebeliones andinas reunían igualmente habitantes de las ciudades y del campo, criollos y mestizos" (Demélas, 1994:304). Y en su análisis de la revuelta de Huanuco en 1812, muy estudiada por Joëlle Chassin en una perspectiva histórica y antropológica, se ve muy bien este enredo del conjunto de los actores, sobre todo porque se cuida muy bien de distinguir los diferentes niveles de población (*cuidad*, *pueblo*, *comunidad*, *campo*), lo que no es siempre el caso, así como el compromiso de los actores, aunque no analiza las consecuencias físicas y emocionales de un tal compromiso.

Finalmente, con todos estos trabajos que no están directamente vinculados a la problemática, vemos que, más allá de la descripción de las ciudades en guerra y la enumeración / descripción de los daños de todo tipo, lo vivido individual y colectivamente del momento traumático que representa una guerra civil no es nunca el centro del cuestionamiento. Sin embargo, estas descripciones ofrecen muchas pistas de trabajo, tanto más que las fuentes existen. ¿Qué hay pues, en los estudios regionales o de caso, de este análisis de la vida cotidiana en una ciudad en guerra?

LA VIDA COTIDIANA EN UNA CIUDAD EN GUERRA

En primer lugar hay que decir que el análisis de los raros estudios consagrados al tema confirma, más o menos, el resultado del sondeo.

Comenzando precisamente por un país andino, Bolivia, pues es sobre él que encontré el único libro cuyo título evoca explícitamente la correlación ciudad/guerra. Se trata de un libro publicado hace más de veinte años, sobre la vida cotidiana en La Paz durante la guerra de la Independencia, publicado en 1975 por jóvenes historiadores (Crespo, Arze-Aguirre, Romero, Money, 1975).

La presentación de este trabajo nos da informaciones sobre los cuestionamientos al origen de la investigación que auguran un análisis interesante, pues las preguntas eran del tipo de: "¿Qué ocurría en La Paz en las tertulias familiares, en las salas de los hospitales, en los barrios en los que se aglutinaba la población mestiza, en los lugares en los que se distribuía la correspondencia traída de las provincias interiores, (…)?"; "¿Cómo se vestían, cómo se divertían, cómo adornaban sus casas los miembros de las diferentes clases sociales?". Y esto en un momento durante el cual la ciudad vive las idas y vueltas de las tropas realistas y patriotas.

Después de señalar que la bibliografía sobre los aspectos cotidianos es casi inexistente, estos autores afirman que "los personajes son el pueblo y la ciudad en todos sus niveles, con sus afanes y preocupaciones, sus intereses y sus necesidades, su empeño de cada momento por vencer problemas y dificultades en medio de una tierra sacudida por las peleas entre los ejércitos españoles y patriotas" (Crespo, Arze-Aguirre, Romero, Money, 1975:18).

Sin embargo, si la propuesta (además del título) hacia esperar un análisis innovador de lo cotidiano de una ciudad en guerra, el contenido mismo deja mucho a desear.

En relación con su definición del concepto de lo cotidiano tomada de Heller (Heller, 1972) ya existían ciertos indicios en la introducción, pues afirman que "el tiempo corto de la independencia altera un cuadro que dura siglos, pero no llega a destruirlo porque las formas cotidianas de la sociedad paceña o de cualquier otra colectividad tienen una fuerza de pervivencia que permanece casi intacta frente al cambio político violento" (p. 21) y que "las antiguas formas de vida cotidiana, con su formidable poder de permanencia, continuaron prevaleciendo en lo esencial" (p. 22). Además, aunque su objetivo sea "recoger un instante de la vida de la ciudad tipificado por el acontecimiento de la independencia", afirman que "no se piensa que, a pesar del hecho diario de la guerra, este período constituya un tiempo aparte en la historia" (p. 22).

Ahora bien, postular que lo cotidiano se inscribe en la larga duración no debería impedir el considerar que los acontecimientos, tales como una guerra civil, tengan efectos profundos sobre la vida cotidiana de una población; no sólo en el momento mismo del conflicto, sino también después, a través de la cultura de guerra que se construye durante y, precisamente, después de la guerra, y que deja necesariamente huellas en las prácticas cotidianas y socioculturales.

Lo esencial del texto es el reflejo de esta observación, y la mayoría de los capítulos tratan, finalmente, de aspectos muy generales de la vida cotidiana en esta ciudad andina, casi atemporales. Y cuando se hace mención a la coyuntura de la guerra no se evalúan las consecuencias que los cambios políticos y los asaltos sufridos tienen sobre este cotidiano.

Sin embargo, a través de estos indicios es posible detectar lo que pudo afectar el cotidiano inmediato de sus habitantes, pero también su vivido en la larga duración: tanto a nivel de los vínculos interpersonales que de la relación con un espacio destruido o cuyo uso se encuentra desde ahora cargado de una memoria indisociable de la guerra y de la coyuntura revolucionaria. Pero en ningún momento encontramos un análisis de estos indicios, ellos sirven únicamente como testimonio de un momento particular o como prueba de la brutalidad de los actores, sin que se aborde la significación profunda de estas prácticas.

Sin embargo, dentro de esta relación bibliografiíta encontré algunos estudios de interés: los del chileno Sergio Grez Toso (Grez Toso, 1997) y del mexicano J. Ortiz Escamilla (Ortiz Escamilla, 1997). No obstante, aunque el trabajo de Grez Toso trata en primer lugar de las clases populares urbanas en el siglo XIX, su libro pone de manifiesto en varios momentos las fuertes correlaciones entre ciudad y guerra à través de la participación de los actores urbanos en las guerras civiles que sacudieron a Chile en 1830, 1851, 1859 y 1891.

Así, para el período de la independencia, además de un amplio análisis del compromiso diferenciado de las clases populares en función de su condición social, económica, étnica, cultural y regional, Grez Toso muestra como los desórdenes que afectan a las ciudades y autoridades públicas fueron finalmente aprovechados por la "turba urbana" para hacer su entrada en la escena, participar en el proceso y hacer su primera experiencia pre política (en el sentido que no estaba organizada).

Los trabajos de Juan Ortiz Escamilla sobre México constituyen una de la raras contribuciones innovadoras sobre el impacto de la guerra civil de

independencia sobre la ciudad y al mismo tiempo confirman la fluidez de la frontera rural/urbano.

En efecto, su libro trata específicamente del papel de los pueblos en esta guerra; pueblos que define como "una población generalmente rural habitada principalmente por indios, pero que en algunos casos incluye a otras razas, como peninsulares, criollos, mestizos y mulatos. En la mayoría de los casos el 'pueblo', si es indígena, tiene su gobierno o 'república' que implica la presencia de un gobernador, alcaldes, regidores y escribanos indios encargados de la administración del lugar. En otros casos, el término 'pueblo' también se usa para definir a una 'villa', pequeña población de peninsulares gobernada por un ayuntamiento. Entre sus habitantes solían encontrarse todas las razas" (Ortiz Escamilla, 1997:15 n. 1).

Universo rural, dotado de las instancias administrativas y jurídicas encargadas de administrar el conflicto, pero blanco de las ataques de las guerrillas rurales. Mundo organizado, actor de la guerra como entidad colectiva con sus propios conflictos internos y una memoria específica.

Además, al contrario de los autores del libro sobre La Paz, considera que "la guerra transformó a la sociedad novo hispana y creó una cultura ligada al uso de las armas y nuevas formas de participación política" (Ortiz Escamilla, 1997:15). Volvemos a encontrar aquí dos datos que me parecen fundamentales para comprender los mecanismos profundos que afectaron a las poblaciones urbanas. Por una parte, el principio de cultura de guerra que se forjó durante estas guerras civiles, incluso en las regiones menos afectadas, así como lo indica muy claramente Jacques Rossignol para Chile, en donde la duración de estas "luchas intestinas [...] hizo de la guerra un dato esencial de la historia de este país y concedió a los elementos militares un papel importante" (Rossignol, 1977:3). Por otra parte, la función de la guerra como iniciación a nuevas formas de participación política, así como a nuevas prácticas de sociabilidad[9].

El sostén de estos pueblos se traduce, entre otras, por la rápida formación de milicias en la mayoría de los pueblos (pero también en las ciudades, incluso para protegerse de las incursiones de las milicias de los pueblos). Ahora bien, esta incorporación "de gente apta para el servicio de las armas sin importar su condición social fue otro de los cambios significativos en la nueva estructura militar". Se trata de milicias "que se organizaron en medio de la guerra para frenarla [o de] las que se formaron en los pueblos no insurrectos para evitarla" (Ortiz Escamilla, 1997:70). En este sentido muestra de que manera las poblaciones se van a encontrar entre dos fuegos y se van ver obligadas a "convivir con una y otra fuerza y a negociar" (p. 111) con todas las consecuencias: amenazas, violencias, impuestos forzosos, alimentación de los ejércitos y milicias etc.; pero también destrucciones e incendio de las casas, en la medida en que ciertos comandantes piensan que es únicamente con el terror y los castigos ejemplares que se puede acabar con la rebelión.

El análisis de estos dos autores sugiere dos observaciones: primero, el papel determinante del conflicto para la entrada en política de las clases populares (urbanas y semi urbanas)[10] y de las ciudades (en particular de los *pueblos*)[11]. Es así como Grez Toso concluye su análisis del período de la independencia considerando que: "En el plano más propiamente político, la subordinación a alguna fracción partidaria de las clases dominantes fue la tónica general. Pero, incluso en dicho terreno, algunas de estas experiencias pioneras lograrían sentar bases para el ulterior desarrollo de la conciencia y la organización popular" (Grez Toso, 1997:218). Y muestra el fortalecimiento de esta dinámica, durante las décadas posteriores, con la formación

de sociedades de la Igualdad, a fuerte participación popular, cuyo papel fue determinante para el desencadenamiento y desarrollo de la guerra civil de 1851, y en la coyuntura de 1858 que desembocó, un año después, en una nueva guerra civil. Podemos observar también este proceso de advenimiento a la política en el caso mexicano; pues si en los pequeños centros urbanos fueron las élites locales las que ocuparon la mayoría de los puestos, la guerra permitió la participación política del llamado 'pueblo bajo' o 'plebe' que se involucró en todos los sectores sociales. Y "los mismos gobernantes insurgentes no tuvieron otra alternativa que reconocer la presencia política de estos grupos cada vez más desafiantes y demandantes de sus derechos como miembros de la sociedad" (Ortiz Escamilla, 1992:101).

En los dos casos vemos también como la experiencia de la guerra civil y la necesaria mobilización/manipulación de las clases populares urbanas se acompañan de un proceso de encuadramiento y disciplinarización (por la violencia o la puesta en práctica de nuevas formas, oficiales, de sociabilidad) de estas clases populares urbanas (Hébrard, 1998:123-148). En la experiencia efectiva de la guerra, la dinámica observada por Marchena Fernández a nivel continental, a través del reclutamiento en las milicias de los miembros de estas sociedades fracturadas, adquiere toda su fuerza; sobre todo que en la época colonial ya existía esta tendencia. Grez Toso lo muestra muy bien para Chile cuando indica que, en 1817, "los comerciantes, inquietos por sus propiedades, reactivaron un cuerpo de milicias urbanas que habían formado hacía algunos años para protegerse contra los ladrones y contra los desórdenes de la plebe" (Grez Toso, 1997:189). Pasa igual durante la guerra civil de 1829-1830, cuando se formó el 29 de noviembre de 1829, en Santiago, un cuerpo paramilitar destinado a velar por la seguridad de la ciudad.

Juan Ortiz Escamilla analiza también esta problemática en un artículo sobre la ciudad de México durante la guerra de independencia (Ortiz Escamilla, 2000:13-58)[12]. La ciudad, en su conjunto opuesta a la violencia de las tropas de Hidalgo, se ve pues en la obligación de entrar en una lógica de guerra y militarización a fin de asegurar su defensa. Ahora bien, ésta se acompaña de una lógica de control social, con la elaboración de un censo general de la población, haciendo "más fácil aplicar el nuevo reglamento de seguridad al identificar con mayor destreza a los transgresores, expedir los pasaportes para los viajeros y mantener vigilados a los visitantes".

Esta dinámica se refuerza a partir de 1811 al descubrirse dos conspiraciones en la ciudad, lo que demuestra la ineficacia del sistema de milicias para mantener el orden, y por "la creación de una junta de policía y seguridad para castigar, amedrentar y persuadir a la población ante cualquier intento de sedición. El nuevo plan de seguridad consistía en el establecimiento de la policía de barrios, en el bloqueo de la mayor parte de los accesos, en la construcción de la zanja cuadrada y en el incremento de los contingentes militares. También se estableció el sistema de pasaportes y se incrementó la limpia de vagabundos y mendigos" (Ortiz Escamilla, 2000).

Estas disposiciones tienen por objetivo defenderse tanto de los enemigos exteriores/políticos como de los enemigos interiores/sociales a través del espionaje legal de los lugares públicos y privados y la práctica de la delación; las mismas prácticas que pude también observar y analizar en el caso venezolano.

Por consiguiente fueron las clases populares urbanas las primeras que padecieron las consecuencias de las necesidades de defensa, aunque este período fuese también el de sus primeras experiencias políticas.

Estos trabajos constituyen una renovación historiográfica relevante: tanto para la aprehensión de la participación de las poblaciones urbanas que sobre la correlación ciudad/guerra y sus implicaciones en la estructuración socio-política de estas sociedades después de las independencias. Pero, hace falta todavía un verdadero análisis de lo vivido durante el conflicto: permitiría ir más allá del estudio de las manifestaciones sistémicas, organizacionales de estos procesos, sin que el aspecto humano esté verdaderamente puesto en el primer plano, con sus dolencias, emociones…

Ahora bien, si no se puede verdaderamente echarle en cara a las grandes síntesis, esta ausencia plantea en cambio un problema de fondo en el caso de los estudios de caso, cuando éstos tienen por objetivo estudiar la participación de los pueblos, de una ciudad y sus habitantes o de las clases populares urbanas en una guerra civil. Puesto que incluso cuando evocan los saqueos, destrucciones y matanzas de individuos, no existe ningún cuestionamiento en cuanto a las "experiencias de la vida cotidiana" de estas poblaciones (individual y colectivamente) en el momento mismo del conflicto y posteriormente a través de su memoria.

Desgraciadamente, las fuentes citadas, que podrían permitir este tipo de estudios, no son explotadas. Es el caso cuando, a propósito de la guerra civil de 1829 y de las sentencias en contra de la personas en Santiago, Grez Toso dice, citando al historiador de la época D. Barros Arana, a propósito de la 25 personas batidas: "amarrados por secciones de a cinco en otras tantas escaleras apoyadas en las paredes del consulado de Francia, se aplicaron a cada uno de ellos cien azotes, sin que valieran protestas ni excusas de inculpabilidad. Muchos años más tarde se recordaban todavía en todo aquel barrio los detalles de aquella escena de horror, y los gritos de las víctimas" (Grez Toso, 1997:192)[13]. Ahora bien, el autor no hace mención de las consecuencias en el corto y largo tiempo de la escena, las cuales podrían permitir, sin embargo, analizar la función determinante de la cultura de guerra precisamente definida como "el campo de todas las representaciones de la guerra forjada por los contemporáneos: de todas las representaciones que se dieron de la inmensa adversidad, durante ésta en primer lugar, y después de ella en segundo lugar" (Audoin-Rouzeau, Becker, 1997:266).

Pasa igual con las consecuencias de las migraciones y exilios (forzosos o voluntarios) evocados sin cesar en los diferentes trabajos. Ahora bien, me parece importante reflexionar sobre lo que significan estas migraciones muertes en términos de lutos y vínculo a la muerte; ¿qué ocurre con los huérfanos, las viudas y los viudos, con los que padecen trastornos psicológicas? ¿Y los heridos y mutilados de todas estas guerras? Pero también sobre la casi ausencia de trabajos sobre la sociabilidad en una ciudad en guerra. Ahora bien, ya mostré que, aunque sea difícil hablar de sociabilidad en un país en guerra, lo que es sinónimo en primer lugar de dislocación del cuerpo social y de producción de un discurso de odio hacia el Otro, es "útil volver a recordar que la radicalización política, acompañada de brutalidad en los vínculos sociales, no implica necesariamente ausencia de fuertes redes de afinidad y alianzas, las cuales coexisten con la violencia." y que "la civilidad, tanto como la brutalidad de las relaciones son maneras de ser sociables, y formas de sociabilidad" (González Bernaldo, 1992:26).

LAS CIUDADES ENEMIGAS: LOS NUEVOS REPERTORIOS DE LA IDENTIDAD COLECTIVA

Finalmente, existe un último aspecto que tampoco fue muy estudiado: las repercusiones sobre las ciudades de la guerra en tanto que actores colectivos y sobre las ciudades enemigas o aliadas construyendo nuevos repertorios de identidad colectiva. Sin embargo, aunque no lo analiza en estos términos, el libro de Ortiz Escamilla permite verlo, y Manuel Lucena Salmoral lo menciona, en su análisis sobre Nueva Granada (1992:504), cuando cita el trastorno de la jerarquía urbana colonial como consecuencia de la guerra de independencia (*idem*:505)[14].

Ahora bien, Salmoral pudo ver en el caso de Venezuela que las comunidades "urbanas" se definen (incluso autodefinen) en función del "partido" adoptado, confirmando que las guerras de independencia provocaron una renegociación de las jerarquías urbanas, y que la recepción diferenciada del conflicto determinó el compromiso de cada una de las ciudades en favor de un partido u otro, contribuyendo a trazar "un repertorio de situaciones y de conductas urbanas" (Nicolas, 1994:16).

Este papel de las ciudades y pueblos, así como esta dinámica, se deben por parte a la jerarquía de los honores tal como se construye durante el período colonial y lo subraya A. Musset en la introducción del número de *Villes en parallèle* sobre América Latina que coordinó (Musset, 1997:24). Para entender el sentido de este proceso hay que tomar también en cuenta que la ciudad se puede considerar como motor de la constitución de un sentimiento de pertenencia más amplia porque constituye, históricamente, un importante espacio identitario. Es así que a causa de la guerra se modifican las reglas del ennoblecimiento y que ciertas distinciones honoríficas serán debidas a la función de ciudad leal adoptada durante el conflicto, tal como lo analizan M. D Demélas-Bohy et J. Montemayor en este mismo número de *Villes en parallèle* (Demélas, Montemayor, 1997:90-91).

Del mismo modo, el impacto sobre la fisonomía y estatuario de las ciudades atestiguan de una relación con el espacio y de una memoria específica indisociable de estas guerras[15]. Es así que Gabriel Guarda, en el caso de Chile, menciona que en Valdivia, en vísperas de 1820, por razones de seguridad "se traza una senda por el borde del río, origen de la actual avenida y paseo de la Costanera. Desde su incorporación a Chile recibe una especie de castigo por parte del gobierno central, que suprime recursos económicos, hasta determinar la sublevación de las tropas con muerte de los oficiales, en 1821" (Guarda, 1992:667).

De mismo modo que sus habitantes, las ciudades hacen también la experiencia de lo político, lo cual da origen, tal como le demuestra J. Ortiz Escamilla, a una cultura política específica en el México del siglo XIX; pues "aun cuando el centralismo quiso limitar la presencia de milicias locales, y lo hizo en teoría, la participación de estas fuerzas en las rebeliones federalistas demuestra lo contrario y da testimonio de este recurso de los pueblos. La experiencia política aprendida por los pueblos durante la guerra de independencia quedó plasmada en la conciencia de las generaciones que la sucedieron. Cada vez que fue necesario, tomaron las armas con fines políticos" (Ortiz Escamilla, 2000:178).

Sin embargo, estas múltiples incidencias, tanto a nivel colectivo que individual, permanecen muy ausentes de casi todos los estudios, en particular sobre este período; aunque los que tratan de la etapa contemporánea, en particular los trabajos de sociólogos y antropólogos especialistas de las guerras civiles[16],

subrayan las repercusiones de estos diferentes niveles de lo vivido, durante el conflicto, para el porvenir de los espacios e individuos, así como la parte de historicidad y, por consiguiente de cultura de guerra, en el advenimiento de estos nuevos conflictos (pidiéndonos, de alguna manera, ponerlos de relieve)[17].

Una de las llaves de esta ausencia es que la guerra aparece en la mayoría de los casos como una puesta entre paréntesis de lo político, como una suspensión del tiempo "civilizado". Ahora bien, es preciso tomar en cuenta la parte conflictiva de lo político y no contentarse con estudiar el conflicto como una propuesta de su superación en el orden cívico. Cívico, y no solamente "civilizado", en la medida en que el interesarse a la civilidad "conduce a rechazar el conflicto en el no ser de la inhumanidad, lejos de la vida en *cité*" (Frontisi-Ducroux, 1980:29-56; 1983:53-76), aunque las fuerzas que lo animan fundan lo político por lo menos tanto como lo destruyen. Además, lo que hace falta en estos trabajos, que no dejan de ser innovadores, son los individuos y el análisis de su vivido (colectivo e individual), de sus emociones y compromisos en un conflicto en el cual fueron actores a parte entera; pues como lo dice muy explícitamente J.-C. Martin: en una guerra civil no se puede ser neutro, sobre todo porque constituye "la suerte de los aventureros, de los perdidos, la revancha de los excluidos, la única vía de los más desprovistos y de los intelectuales radicales" (Martin, 1994:14).

Si, efectivamente, para el historiador es más difícil captar la expresión de las emociones, en particular las de las clases populares, de los anónimos que no dejaron muchas huellas, algunos trabajos muestran que esta posibilidad existe adoptando una metodología apropiada y haciendo una nueva lectura de las fuentes, tal como lo hizo Arlette Farge para las clases populares de París durante el siglo XVIII (Farge, 1996; 1992).

Las fuentes existen y muchas de ellas son citadas en los libros analizados aquí, lo que confirma que, más allá de la metodología, es el interés por este tipo de problemáticas el que hace falta.

Así es posible hacer este tipo de análisis a partir de las fuentes judiciales (tal como las *Causas de Infidencias* que utilicé par mis trabajos sobre Venezuela). Por consiguiente, este tipo de fuentes "obliga", de cierto modo, a cuestionar una historia que frecuentemente se resiste a privilegiar al individuo en su relación con lo colectivo. Adoptando este tipo de análisis comparto una tendencia historiográfica actual que, precisamente, pone de relieve el papel del individuo para pensar lo colectivo y cuestionar como se construyen y producen, dentro del colectivo, las diferenciaciones, los cruceros sociales y étnicos, las connivencias y los conflictos, y como se organizan las relaciones de poder y de sociabilidad. Lo cual permite aprehender las dinámicas de los vínculos de los individuos con sus "grupos" de pertenencia, sus espacios y lo colectivo (Santiago, 1998). En un período de guerra civil existen, dentro del espacio urbano, modos particulares de vínculos al otro, incluso fundados sobre la violencia y la brutalidad, que son determinantes para aprehender lo vivido durante el conflicto y, por otra, la fisonomía y modalidades de construcción de un sentimiento de pertenencia nacional (Hébrard, 1998:123-148; 2000:201-217).

Noviembre de 2003

NOTAS

1 Libro grave e irónico sobre la Segunda Guerra Mundial, desde el universo de un taller de confección en el París de la posguerra.

2 Bancos de datos del Institut national de l'information scientifique et technique (INIST) del CNRS (Nancy, Francia).

3 Es en particular el caso en Edgar A. Valda Martínez (1989). No aparece el libro si seleccionamos la palabra clave "ciudad", aunque algunos de los ocho estudios de este libro tratan de la ciudad de Potosí durante la independencia.

4 Sobre estos temas, ver entre los trabajos más recientes: Juan Marchena Fernández, (1983) que propone un análisis histórico y socio-cultural del ejército muy interesante (nivel de reclutamiento, enseñanza, higiene, etc., hasta 1800); Ver también Juan Marchena Fernández (1986), Semprún & Bullón de Mendoza (1992), Albi (1990) así como Bullón de Mendoza, (1995).

5 Es significativo que varios artículos de esta *Historia urbana de Ibero América* estén consagrados a la organización de los ejércitos y hombres en armas.

6 Ver también los estudios de Antonio Annino sobre las municipalidades, entre otros: *Soberanías en lucha* (Annino, 1994: 229-253 ; 1995 : 269-292).

7 Cifras que entrega para grandes unidades administrativas, para 1810 y 1838 (p. 530): Cumaná, 70 000/56 300; Guyana, 30 000/15 426; Caracas, 350 000/237 118; Margarita, 15 000/18 305 (cuya particularidad está vinculada al hecho de que, como isla, sirvió de refugio a los patriotas y a la que fueron deportados indios de Guayana); Barinas, 130 000/109 497; Maracaibo, 48 700/33 832; Mérida, 50 000/62 116. Además, se estima que Venezuela perdió, en quince años, más del 20% de su población (pasando de 800 000 habitantes a 650 000); y México 10% (con una pérdida de 600 000 personas).

8 Este subcapítulo se divide en dos partes: "Ámbitos territorios y núcleos urbanos", pp. 667-669; "Construcciones urbanas", pp. 669-671.

9 Lo que fue analizado de manera pionera por Pilar González Bernaldo en su tesis (González Bernaldo, 1992; 1999).

10 Cf. también Pilar González Bernaldo, una de las primeras en cuestionar, en particular para el caso de Buenos Aires, la correlación sociabilidad/violencia/guerra. Sus trabajos permiten considerar que, aunque los sectores populares hayan sido excluidos de ciertas formas de sociabilidad, estos fueron la principal base social del ejército revolucionario, significando que "la plebe urbana no sólo no fue ajena a la politización que toda situación de guerra y revolución conlleva sino que, por sobre todo, su participación en la esfera pública se identificó con el triunfo de la insurrección" (González Bernaldo, 1990:177).

11 Y las consecuencias de esta dinámica en la cultura política chilena y mexicana (e incluso latinoamericana). Lo que plantea, en particular, la problemática del clientelismo y caudillismo articulado a vínculos socio-políticos de tipo antiguo. Para una síntesis de las incidencias de las guerras en la estructura urbana y el control del poder por hombres del campo, así como sobre la reorganización de los diferentes sectores en la ciudad, (Romero, 1992:15-27). Este número es titulado, de manera significativa, *La ciudad, los hombres y la política*.

12 Hay que señalar que este libro (*La ciudad y la Guerra*, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*) publica los resultados de un proyecto que es el único encontrado a la fecha que plantea como problemática central esta correlación ciudad-guerra. Se trata del seminario organizado por el Dr. Ariel Rodríguez Kuri de la Universidad Autónoma Metropolitana en 1998 y 1999 afín de "relacionar a la ciudad de México con la guerra. Contemplamos desde la guerra de independencia hasta la insurrección zapatista de 1994, pasando por la guerra con los EEUU, la guerra de reforma, la guerra de intervención, la Revolución mexicana y la Segunda Guerra Mundial." Quiero agradecer aquí a Ariel Rodríguez Kuri y Juan Ortiz Escamilla que me entregaron sus artículos antes de su publicación, para la preparación de este trabajo.

13 La cita de Barros Arana se encuentra en su libro titulado *Historia Jeneral de Chile* publicado por varias editoriales a finales del siglo XIX.

14 El dice claramente que "Santa Marta y Pasto, con sus pasados realistas, quedaron aún más opacadas. No pocas ciudades, como Vélez, Mompóx, Pasto, Santa Fe de Antioquia, etc., empezaron una cuesta abajo hacia su conversión en viejas reliquias coloniales", pero no propone ningún análisis.

15 Aunque algunos estudios hayan sido realizados sobre la simbología de los espacios urbanos en relación con el período de las independencias, pocos son los que tratan de esta incidencia de la guerra sobre los nombres de las calles o las placas conmemorativas. Como ejemplo de las posibilidades de estudios, ver el trabajo de Mariana Sauber sobre el París de la post segunda Guerra Mundial, en el cual muestra como a través de las placas conmemorativas la ciudad es el receptáculo de la conmemoración y recuerdo (Sauber, 1993: 715-727).

16 Para el período contemporáneo, ver el artículo de Jules Falquet, "Les Salvadoriennes et la guerre civile révolutionnaire", *Clio. Histoire, Femmes et Sociétés*, n° 5/1997 *Guerres civiles*, Toulouse, PUM, 1997, pp. 117-131; artículo en el que la correlación guerra/ciudad es tratada de manera indirecta a través de la diferencia de compromiso entre las mujeres del campo y las de la ciudad.

17 Además, podemos percibir en estos trabajos los vínculos que se pueden establecer entre el pasado y el presente. Pienso en particular a las milicias urbanas que han tenido un papel determinante en las guerras civiles latinoamericanas. Ver por ejemplo Ana María Jaramillo, "Milicias populares en Medellín: entre lo privado y lo público", (Jaramillo, 1993).

BIBLIOGRAFIA

Albi, Julio. *Banderas olvidadas: el ejército realista en América*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones de Cultura Hispánica, 1990.

Annino, Antonio. Soberanías en lucha. Annino, Antonio; Castro Leiva, Luis; Guerra, François-Xavier (dir). *De los Imperios a las Naciones: Ibero América*, Zaragoza, IberCaja, 1994, p. 229-253.

Annino, Antonio. Voto, tierra, soberanía. Cádiz y los orígenes del municipalismo mexicano. Guerra, François-Xavier (dir). *Revoluciones Hispánicas. Independencias americanas y liberalismo español. Cursos de Verano de El Escorial 93-94*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, p. 269-292.

Audoin-Rouzeau, Stéphane, Becker, Annette. Violence et consentement : la 'culture de guerre' du premier conflit mondial. Rioux, Jean-Pierre, Sirinelli, Jean-François (dir.), *Pour une histoire culturelle*, Paris, Seuil-L'Univers Historique, 1997, p. 251-271.

Bernales Ballesteros, Jorge. "Perú". *Historia urbana de Ibero América. Tomo III-2. La ciudad ilustrada: analisis regionales (1750-1850.* Madrid, Quinto Centenario, Junta de Andalucía, Consejeria de obras públicas y transportes, Consejo superior de los colegios de arquitectos de España. 1992, p. 575-611.

Bober Robert. *Quoi de neuf sur la guerre ?* Paris, POL, 1993.

Bullón de Mendoza, Alfredo. Situación militar de la América española en víspera de la Independencia. Guerra, François-Xavier (dir). *Revoluciones Hispánicas. Independencias americanas y liberalismo español. Cursos de Verano de El Escorial 93-94*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, p. 107-123.

Chassin, Joëlle. Des dangers de la conversation au Pérou à l'aube du XIXe siècle. *Histoire et Sociétés de l'Amérique latine* n° 8, Dossier Sociabilités, Paris, Aleph, 2ème semestre 1998, p. 105-122.

Chassin, Joëlle. Pasquins et chansons. Version écrite, version orale de la subversion dans le Pérou colonial. *Mélanges offerts à Frédéric Mauro*, Lisboa-Paris, Arquivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian, 1996, p. 815-855.

Crespo R., Alberto, Arze Aguirre, René; Romero, Florencia B de, Money, Mary. *La vida cotidiana en La Paz durante la guerra de la Independencia, 1800-1825*. La Paz, Univ. Boliviana/Univ. Mayor de San Andrés, 1975.

Demélas, Marie-Danielle. Estado y actores colectivos. El caso de los Andes. ANNINO, Antonio; Castro Leiva, Luis; Guerra, François-Xavier (dir). *De los Imperios a las Naciones: Ibero América*, Zaragoza, IberCaja, 1994, p. 301-327.

Demélas, Marie-Danielle. *L'invention politique. Bolivie, Equateur, Pérou au XIXe siècle*. Paris, Editions Recherche sur les Civilisations, 1992.

Demélas, Marie-Danielle, Montemayor, Julián. Noblesses citadines, de l'Espagne à l'Amérique. Alain Musset ; Pablo Emilio Pérez Mallaína (dir), *Villes en Parallèle*, numéro spécial "Villes hispaniques, de Séville à Lima", Paris, Université de Paris X, p. 79-99

Falquet, Jules. Les Salvadoriennes et la guerre civile révolutionnaire. *Clio. Histoire, Femmes et Sociétés*, n° 5/1997 *Guerres civiles*, Toulouse, PUM, 1997, p. 117-131.

Farge, Arlette. *Les fatigues de la guerre*. Paris, Ed. Gallimard, Le Promeneur, 1996.

Farge, Arlette. *Vivre dans la rue à Paris au XVIIIe siècle*. Paris, Gallimard, Coll. Folio Histoire, 1992.

Fernández Juan Marchena. Ejército y cambio social en América a fines del XVIII. *L'Amérique espagnole à l'époque des Lumières. Tradition – Innovation – Représentations* (Colloque franco-espagnol du CNRS, 18-20 septembre 1986), Paris, Ed. du CNRS/Collection de la Maison des pays ibériques, n° 32, 1987, p. 49-77.

Fernández Juan Marchena. *Oficiales y soldados en el Ejército de América,* Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC, 1983.

Fernández, Juan Marchena. "La ciudad y el nuevo ejército". *Historia urbana de Ibero América. Tomo III-1. La ciudad ilustrada: reforma e independencia (1750-1850)*. Madrid, Quinto Centenario, Junta de Andalucía, Consejería de obras públicas y transportes, Consejo superior de los colegios de arquitectos de España, 1992, p. 77-109.

Fradkin, Raúl. Représentations de la justice dans la campagne de Buenos Aires (1800-1830). *Etudes rurales*, n° 149-150, Paris, EHESS, janvier-juin 1999, p. 125-146

Frontisi-Ducroux, F. Artémis bucolique. *Revue d'histoire des religions*, 1980, p. 29-56.

Frontisi-Ducroux, F. L'homme, le cerf et le berger. *Le Temps de la réflexion*, 4, 1983, p. 53-76.

Garavaglia Juan Carlos (coord.). Justice et monde rural*. Etudes rurales*, n° 149-150, Paris, EHESS, janvier-juin 1999.

Gelman, Jorge. Justice, état et société. Le rétablissement de l'ordre à Buenos Aires après l'indépendance (1810). *Etudes rurales*, n° 149-150, Paris, EHESS, janvier-juin 1999, p. 11-124.

González Bernaldo, Pilar. Producción de una nueva legitimidad: ejército y sociedades patrióticas en Buenos Aires entre 1810 y 1813*. Cahiers des Amériques latines n° 10. L'Amérique latine face à la Révolution française. L'héritage révolutionnaire : une modernité de rupture*, Paris, IHEAL, 1990, p. 177-195.

Gonzalez Bernaldo, Pilar. *Civilité et politique aux origines de la nation argentine. Les sociabilités à Buenos Aires, 1829-1862.* Paris, Publications de la Sorbonne, 1999.

Gonzalez Bernaldo, Pilar. *La création d'une nation. Histoire politique des nouvelles appartenances culturelles dans la ville de Buenos Aires entre 1829 et 1862.* Thèse de doctorat, Univ. París I, 1992.

Grez Toso, Sergio. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile, 1810-1890.* Santiago, Dirección de Bibliotecas/Archivos y Museos, 1997.

Guarda, Gabriel. "Chile". *Historia urbana de Ibero América. Tomo III-2. La ciudad ilustrada: análisis regionales (1750-1850).* Madrid, Quinto Centenario, Junta de Andalucía, Consejeria de obras públicas y transportes, Consejo superior de los colegios de arquitectos de España, 1992, p. 647-672.

Guerra, François Xavier. Préface. Hébrard, Véronique. *Une nation par le discours : le Venezuela (1808-1830)*, Paris, L'Harmattan, 1996, p. 7-10.

Hebrard, Véronique ¿Patricio o soldado: qué "uniforme" para el ciudadano? Reflexión sobre la función del hombre en armas en la construcción de la nación (Venezuela, 1a mitad del siglo XIX). François-Xavier Guerra (Coord.), La independencia de la América Hispana, *Revista de Indias*, vol. LXII, n° 225, Madrid, CSIC, mayo-agosto, 2002, p. 429-462.

Hébrard, Véronique. Altérité et histoire dans la guerre civile vénézuélienne à travers les pratiques musicales et la chanson patriotique (1812-1823). BORRAS, Gérard (ed.), *Musiques et sociétés dans les Amériques*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, collection Mondes Hispanophones, 2000, p. 201-217.

Hébrard, Véronique. Cités en guerre et sociabilité au Venezuela (1812-1830). Essai de problématisation. *Histoire et Sociétés de l'Amérique Latine* n° 8, Paris, Aleph, 2e semestre 1998, p. 123-148.

Hébrard, Véronique. Cités en guerre et sociabilité au Venezuela (1812-1830). Essai de problématisation. *Histoire et Sociétés de l'Amérique Latine* n° 8, Paris, Aleph, 2e semestre 1998, p. 123-148.

Hébrard, Véronique. "El elemento militar en la formación de la nación venezolana 1810-1830", *El Bolivarium.* Caracas, Universidad Simón Bolívar, Año VI, n° 6, 1997, p. 83-132.

Heller Agnès. *Historia y vida cotidiana (Aportación a la sociología socialista).* Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1972.

Jaramillo, Ana María. Milicias populares en Medellín : entre lo privado y lo público. *Revista Foro*, n°22, Bogotá, noviembre de 1993, p. 25-36.

Kaplan, Steven L. Violence urbaine et répression. Benoît, Bruno (dir). *Ville et Révolution française*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon/IEP de Lyon, 1994, p. 81-84.

Lucena Giraldo Manuel. La lenta reconstrucción de la red urbana básica (1821-1850). *Historia urbana de Ibero América. Tomo III-2. La ciudad ilustrada: análisis regionales (1750-1850).* Madrid, Quinto Centenario, Junta de Andalucía, Consejería de obras públicas y transportes, Consejo superior de los colegios de arquitectos de España, 1992, p. 529-536.

Lucena Giraldo Manuel. Venezuela. *Historia urbana de Ibero América. Tomo III-2. La ciudad ilustrada : análisis regionales (1750-1850)*, Madrid, Quinto Centenario, Junta de Andalucía, Consejería de obras públicas y transportes, Consejo superior de los colegios de arquitectos de España, 1992, p. 519-537.

Martin, Jean-Clément (resp.), *La guerre civile, entre histoire et mémoire. Colloque d'octobre 1994*, Nantes, Centre de Recherches sur l'histoire du monde atlantique, Université de Nantes, Ouest Editions, Enquêtes et Documents n° 21, 1995.

Musset, Alain. De Séville à Lima : villes identiques ou villes en quête d'identité ? Alain Musset ; Pablo Emilio Pérez Mallaína (dir). *De Séville à Lima*, *Villes en parallèle* n° 25/avril 1997, Université de Paris X-Nanterre, 1997, p. 11-32.

Nicolas, Jean. Ville en révolution et identité politique. Benoît, Bruno (dir). *Ville et Révolution française*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon/IEP de Lyon, 1994, p. 15-17.

Ortiz Crespo, Alfonso. "Reino de Quito. Ecuador". *Historia urbana de Ibero América. Tomo III-2. La ciudad ilustrada: análisis regionales (1750-1850)*, Madrid, Quinto Centenario, Junta de Andalucía, Consejería de obras públicas y transportes, Consejo superior de los colegios de arquitectos de España, 1992, p. 543-572.

Ortiz Escamilla, Juan. La ciudad amenazada, el control social y la autocrítica del poder. La guerra civil de 1810-1821. *La ciudad y la Guerra*, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, n° 84, otoño 2000, vol. XXI, El Colegio de Michoacán, p. 13-58.

Ortiz Escamilla, Juan. *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independancia de México*, Universidad Internacional de Andalucía/Universidad de Sevilla/Colegio de México/Instituto Mora, Col. Nueva América, 1997.

Romero, José Luis. La ciudad latinoamericana y los movimientos políticos, *Siglo XIX Revista de historia*, segunda época, n°11, México, Instituto Mora, enero-junio de 1992, p. 15-27.

Rossignol, Jacques. Guerre populaire et société dans les mouvements révolutionnaires chiliens au XIXe siècle. *Cahiers des Amériques latines. Série ""Sciences de l'homme*", n° 15, Paris, IHEAL, 1er semestre 1977, p. 1-45.

Salmoral, Manuel Lucena. Nueva Granada, Colombia y Panamá. *Historia urbana de Ibero América. Tomo III-2. La ciudad ilustrada : análisis regionales (1750-1850)*, Madrid, Quinto Centenario, Junta de Andalucía, Consejería de obras públicas y transportes, Consejo superior de los colegios de arquitectos de España, 1992, p. 481-515.

Santiago Jorge P., *Antropología nas ruas da cidade – espaços de renogociação das hierarquias e de dramatização dos conflitos*, texto inédito presentado para el Concurso para Professor adjunto de Teoría Antropológica, Florianópolis, UFSC, Departamento de Antropología, 1998, 60 p.

Saturno, Carole, *Traditions et transition urbaines : Caracas entre Colonie et République, 1810-1859*, Mémoire de Maîtrise, Université des Sciences Humaines de Strasbourg, 1996.

Sauber, Mariana. Traces fragiles. Les plaques commémoratives dans les rues de Paris. *Annales ESC*, mai-juin 1993, n° 3 : *Présence du passé, lenteur de l'histoire, Vichy, l'Occupation, les Juifs*, Paris, EHESS/Armand Colin, 1993, p. 715-727.

Semprún, José, Bullón de Mendoza, Alfredo. *El ejército realista en la Independencia americana.* Madrid, Mapfre, 1992.

Thibaud Clément. *Guerre et révolution. Les armées bolivariennes dans la guerre d'Indépendance. Colombie-Venezuela, 1810-1821.* Tesis de doctorado, Paris, Université de Paris I, 2001

Valda Martínez Edgar A. *Potosí durante la Independencia de Charcas, 1810-1817*, Potosí, Editorial Universitaria Tomás Frías, 1989.

Verdo, Geneviève. *Les "provinces désunies" du Rio de la Plata. Souveraineté et représentation politique dans l'indépendance argentine, 1808-1821*. Paris, thèse de doctorat, Université de Paris I, 1998, 2 vol.